

A LA VUELTA DE LA ESQUINA



CRÍMENES

Al parecer el papel del crítico es y continuará siendo uno de los más debatidos. Lo prueba la discusión cotidiana que a este respecto leemos en diarios y revistas tanto de nuestro país como del extranjero. El origen de esta condición inseparable de una perpetua discordia se debe, en buena medida, a su carácter eminentemente social, opinable. Por lo mismo no existe crítico que no escriba para o en contra de un público determinado cuya filiación encarna un conjunto de ideas que —a su entender personal— son falibles. La crítica, entendemos, opera en el ángulo que cada obra deja abierto a la conversación, al comercio de opiniones cuya inteligencia o torpeza apenas si amenazan la validez de este margen.

A cuento de qué transcribo este párrafo con cuestiones ya más que sabidas. La razón es simple: nunca antes se le había pedido a un crítico tan extraña tarea como la que le exige Jaime Ramírez Garrido en las siguientes líneas:

Este año se publicaron dos exitosos thrillers de autores mexicanos: *El miedo a los animales* de Enrique Serna y *Linda 67* de Fernando del Paso. Ambas novelas han sido víctimas de sendos crímenes literarios. Primero, en el número de marzo de *Vuelta*, Fabienne Bradu en su reseña de *Linda 67* contó, alevosamente y para disgusto de los lectores que aún no terminábamos de leer la novela, el desenlace de la trama y el destino del asesino. Luego, en *La Jornada Semanal*

del 31 de marzo, Samuel Noyola en su reseña de *El miedo a los animales* titulada "El espejo humeante", sin más comienza por informar al potencial lector cuál es el móvil del crimen, otorgando al lector inteligente y curioso —como creo que es la mayoría del de thrillers— una pista fundamental para saber quién es el asesino, estropeando así el trabajo de Enrique Serna para envolvernos en la trama y atraparnos en la red de hipótesis y posibilidades ("El Semanario", *Novedades*, 21.IV.96).

Resulta poco probable que nuestra lectura se vea estropeada por "crímenes" como estos ya que, si de literatura hablamos, sería tanto como suponer que un buen libro rechaza su posterior relectura. La función de la crítica es, casi siempre, variar las posibilidades de interrogación, no sólo preguntar a los potenciales lectores de thrillers, tan inteligentes: ¿concluyeron? ❧

SOCIÉTÉ IMAGINAIRE

En 1994 la National Gallery of Art publicó una carpeta con los trabajos de Milosz, Álvaro Mutis, Enzensberger, Inge Morath, Stefan Plenkens, Michael Hengst, Enrique Molina y Olga Orozco, entre otros. El prólogo de Richard von Weizsäcker, respondió al llamado del pintor de origen rumano Batuz, cuyo proyecto de una "sociedad imaginaria" internacional ha despertado el interés de artistas y escritores desde su fundación en 1984. ¿En qué consiste esa sociedad? Ferdinand Protzman,

un periodista del *New York Times* y del *International Herald Tribune*, da una detallada respuesta en el número 116 de la revista *Humbolt*. Señala el carácter multidisciplinario de la Fundación Batuz que, con sede en el ex-convento Alzella de la ciudad de Nossen, Alemania, cuenta con varias salas de exposición, estudios de arte, biblioteca con un amplio banco de datos, habitaciones para alojar a algunos de sus miembros quienes, gracias a los recursos de la misma fundación, realizan estancias de trabajo periódicas en Alzella. El objetivo de su fundador es crear una *Weltkultur* que reduzca los estragos, dice, de un arte infectado por el nacionalismo. Sin embargo, salvando lo obvio, otro de los socios, el poeta Mark Strand, define con mayor propiedad la singularidad del proyecto:

Su atención se fija en el espacio en blanco donde la nuevas facetas de su cara aparecerán. Sus socios están en todas partes. Se comunican escribiendo y colaboran en proyectos que están dedicados simultáneamente a establecer la *Société* y abolirla a la vez, dándole así una historia literaria y de artefactos que no debe olvidarse. No cultiva el cliché de que aprendemos a través de la experiencia. En cambio cree que de la experiencia no hay que fiarse; sólo entonces se puede aprender. La meta de la *Société imaginaire* no es describir el mundo, sino mistificarlo de nuevo. Ofrece la creación como modo de vida y condición de vivir, cuando menos por un momento. Este momento. ❧

DAVID MEDINA PORTILLO